

It is only natural that a town planning magazine edited by a university department should occasionally devote its attention to issues regarding the teaching of town planning. It is also only to be expected that at some point it might do so at greater length, comprehensively and globally analysing the complex and characteristic problems that accompany this activity.

This is precisely what we have done in this edition of *urban* and we have felt that the most illustrative method, for this purpose, was to compare our experiences with other, highly-revealing national experiences, presented by professors from other countries in our closest cultural environment, with their respective thoughts on the issue. This analysis allows us to appreciate a situation which is highly diversified, in terms of the specific organisational forms that characterise teaching practices, but also possesses a certain homogeneity and convergence as far as current conceptual approaches and basic attitudes are concerned (even in the development of historical training and evolutionary processes).

It becomes clear, straight away, that there exists a certain degree of contrast between the practical implementation of teaching, in real-life, and the conceptual focus of the desired approaches. This appears to be due, in part, to the difficulty of institutionalising, within the field of town planning, specific and particular teaching practices for a professional activity that clashes with activities that are performed, in the same field, by other, older, professions, despite the fact that the education provided by the latter on the subject of town planning is insufficient because it basically focuses upon their own fields.

The history of the analysed experiences is extremely interesting and useful because it shows that the current teaching situation is a result of the many different previous approaches, changes and adjustments that have been implemented during the 20th century. The latter are directly related to the variations suffered by the “changing paradigms” of town planning throughout the century, starting with our very understanding of the discipline’s subject matter which has in turn conditioned our understanding of the activities that its professionals may perform and also, therefore, our understanding of what may be asked of said professionals.

Es lógico que una revista de urbanismo, editada por un departamento universitario, dedique su atención intermitentemente a los temas relacionados con la enseñanza del urbanismo, y era de esperar también, que alguna vez lo hiciera más ampliamente, examinando globalmente y con visión de conjunto, la compleja problemática característica que acompaña a esa actividad.

Eso es precisamente lo que se hace en este número de **urban**, y para ello, el camino que ha parecido más ilustrativo es el de comparar con la nuestra, algunas otras experiencias nacionales reveladoras, presentadas por docentes de otros países de nuestro entorno cultural más próximo, con sus correspondientes reflexiones sobre el tema. El conjunto permite apreciar un panorama muy diversificado en cuanto a las formas concretas de organización que revisten las prácticas docentes, pero también una cierta homogeneidad y convergencia en cuanto a los actuales enfoques conceptuales y planteamientos básicos (e incluso también en el desarrollo de los procesos históricos de su formación y evolución).

Algo que puede constatare inicialmente, es que existe una cierta contraposición entre la práctica de esa enseñanza, en la realidad, y los enfoques conceptuales de los planteamientos deseables para la misma, de lo cual parece parcialmente responsable la dificultad de institucionalizar, en el área del urbanismo, una enseñanza específica y propia, para una actividad profesional que entra en colisión con las actividades que, en esa misma área, desarrollan otras profesiones más antiguas, a pesar de que las enseñanzas que éstas imparten sobre la materia son insuficientes en esa área del urbanismo, porque están fundamentalmente orientadas a lo que son sus campos propios.

La historia de las experiencias examinadas resulta enormemente interesante y útil, porque muestra cómo la situación actual de esa enseñanza es el resultado de múltiples y diversos enfoques anteriores, de cambios y de reajustes, realizados a lo largo del siglo xx, que están directamente relacionados con las variaciones que han ido experimentando los “paradigmas cambiantes” del urbanismo durante ese siglo, empezando por el entendimiento mismo del contenido de la disciplina, que ha ido condicionando el entendimiento, a su vez, de lo que podía ser la actividad de los profesionales de la misma, y consecuentemente también, el entendimiento de lo que a tales profesionales podía pedírseles.

However, the current situation, as an arrival point for these diverse historical processes, has not been definitively established in any country. Everywhere, adjustments and changes continue, reports and recommendations follow one another, paying great attention to historical development and giving rise to reforms of varying depth or superficial adaptations of town planning studies.

In general terms, the historical trajectories show a fairly logical concurrence. The simple recognition of the existence and importance of a specific set of problems, which required differentiated professional attention, did not anywhere generate the consequent appearance of a relevant new profession. Instead, the necessary attention was initially provided by existing professions which were believed to possess the appropriate skills, generally topographers, surveyors, engineers and architects, who were those that worked with the basic instrument, namely the plane. This is indeed quite logical since a new profession could not be conjured up when, furthermore, the demand for specific attention tended to be limited and sporadic, occurring only a few times in the working life of professionals who generally spent their entire time devoted to other more usual tasks, such as, for example, designing new forms of urban plumbing or building new railway routes.

It was not until well into the 20th century that the demand for specialised professionals began to increase in certain places, particularly in the more advanced case of the United Kingdom, because it was there and then that town councils began to be responsible for preparing their own urban plans. As a result, there arose a possibility for the specialisation of such professionals which was officially recognised for the first time in 1931.

This was also followed, in that advanced country, by the introduction of specific teaching for the new profession, which was consolidated and gained importance, with a separate independent identity, when the Second World War and post-war period made it publicly evident (beyond the urgency of immediate reconstruction) that a long-term vision was needed for the distribution of resources (including land use), industry and population and town planning began to be linked with economic and social processes. The 1947

Pero esa situación actual, como punto de llegada de los diversos procesos históricos, no está definitivamente establecida en ningún sitio. En todas partes siguen los ajustes y los cambios y se suceden los informes y las recomendaciones, que tienen muy en cuenta esa evolución histórica y dan lugar a reformas más o menos profundas, o a adaptaciones superficiales de los estudios del urbanismo.

En términos generales muestran los recorridos históricos, una coincidencia bastante lógica: el simple reconocimiento de la existencia y de la importancia de una problemática específica, que requería una atención profesional diferenciada, no generó en ningún sitio la aparición consecuente de la correspondiente profesión nueva, sino que esa atención necesaria fue prestada inicialmente desde profesiones existentes, a las que se suponían capacidades adecuadas para ello, generalmente las de los topógrafos, agrimensores, ingenieros y arquitectos, que eran los que manejaban el instrumento básico, que era el plano. Ello es bastante lógico, en efecto, ya que una nueva profesión no podía improvisarse cuando, además, esa demanda de atención específica era más bien limitada y esporádica, apareciendo escasas veces en la vida de unos profesionales que, generalmente, estaban dedicados durante toda ella a otras tareas más comunes, como eran, por ejemplo, la de crear las nuevas formas de la fontanería urbana, o la de hacer los nuevos trazados ferroviarios.

Será bien entrado el siglo xx cuando empiece a producirse en algunos sitios, especialmente en la situación más avanzada del Reino Unido, un aumento de la demanda de profesionales especializados, porque fue entonces y allí donde los ayuntamientos asumieron la elaboración de sus planes urbanos. Como consecuencia, se produjo la posibilidad de una dedicación específica para tales profesionales que, en 1931, tuvo su primer reconocimiento oficial.

A ello siguió, en aquel adelantado país, el inicio de una enseñanza también específica, para una profesión nueva, que se consolidó y adquirió importancia, con una personalidad propia independiente, cuando la Segunda Guerra Mundial y la posguerra hicieron públicamente visible, más allá de la urgencia de la inmediata reconstrucción, la necesidad de visiones a largo plazo, relacionadas con la distribución de los recursos (incluido el uso del suelo), de la industria y de la población, y se inició la vinculación del urbanismo con los

law introduced the need for municipal planning and institutionalised a new understanding of the planning instrument, which went far beyond the previously valid perception that had been dominated by drafting and design and tended to be, in contrast, a political strategy related to spatial, economic and social issues.

This tendency was greatly accentuated from the 1950's onwards, when social sciences gained importance and the discipline began to develop a scientific nature, to the detriment of a more morphological vision of urban space. The town planning profession was opened up to geographers, economists and sociologists and, highly symbolically, Peter Hall succeeded Patrick Abercrombie as Head of the Town Planning Department of London University, thereby officially making a clear distinction between the new town planning profession (social scientists) and the previous one of engineers and architects (infrastructures and design).

This model enjoyed worldwide prestige for quite some time and, once reproduced in the United States, it served as a reference point for many experiences in other countries, albeit less systematic and institutionalised, and also served to extend the distinction between *planners* and *designers*. Viewed now, with the benefit of hindsight, this fundamental episode appears to have been quite justified given the complete lack of interest that traditional design professionals had been able to offer; at that time, to the new problems regarding resource organisation. It was precisely these problems that were then, with good reason, a priority concern in political spheres. The model therefore responded to newly-arisen demands and did so by concentrating on new, unattended aspects whilst, at the same time, neglecting other (formal) aspects of urban reality which were not a priority at that period (one of initial reconstruction and subsequent invasive quantitative development).

However, this model was not appropriately corrected when, a few decades later, an enormous transformation took place in the field of town planning: The emergency situation that was created in response to the (global) structural, organisational and quantitative aspects of growth was later replaced by another; radically different situation characterised by a demand for attention to qualitative and formal aspects of (partial) reconfiguration and restoration, which once again required a design-based treatment. This damaged the perceived value of the model, which suffered a crisis, dragged down at the same time by a general crisis in social sciences and a loss of confidence in the possibility of successfully applying scientific methods to town planning and, above all, by the deregulatory movement that was initiated in many places by resurgent liberalism.

procesos económicos y sociales. La ley de 1947, generalizando la necesidad del planeamiento municipal, institucionalizó un nuevo entendimiento del instrumento plan, que iba mucho más allá de la concepción vigente hasta entonces, dominada por la delineación y el diseño, y tendía a ser, en cambio, una estrategia política, referida a un ámbito espacial, económico y social.

Y esa tendencia se acentuó ampliamente, a partir de 1950, con el aumento de la importancia de las ciencias sociales y del carácter científico que fue tomando la disciplina, en detrimento de una visión más morfológica del espacio urbano. El urbanismo se abrió profesionalmente a geógrafos, economistas y sociólogos y (como todo un símbolo) Peter Hall sucedió a Patrick Abercrombie al frente del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Londres, oficializándose así una clara divergencia entre la nueva profesión de los urbanistas (científicos sociales) y las antiguas de los ingenieros y arquitectos (infraestructuras y diseño).

Este modelo gozó de universal prestigio durante bastante tiempo, y una vez reproducido en Estados Unidos, sirvió de referencia para muchas otras experiencias en otros países, aunque menos sistemáticas e institucionalizadas, y sirvió también para extender la distinción entre *planners* y *designers*. Visto ahora con perspectiva histórica, este episodio fundamental aparece bastante justificado, por la completa ausencia de interés que los tradicionales profesionales del diseño eran capaces de prestar, en aquellos momentos, a esos problemas nuevos de la organización de los recursos, que justamente entonces eran los que, con sobradas razones, preocupaban políticamente de modo prioritario. El modelo dio pues respuesta a la demanda planteada, y lo hizo poniendo la atención sobre los aspectos nuevos desatendidos, mientras que descuidaba, en cambio, otros aspectos (formales) de la realidad urbana que, en aquellos momentos, primero de reconstrucción y luego de invasivo desarrollo cuantitativo, no eran prioritarios.

Y ocurrió que este modelo no se corrigió oportunamente, cuando unas décadas después se produjo la enorme transformación de la problemática urbanística: de la situación de emergencia creada ante los aspectos estructurales, organizativos y cuantitativos del crecimiento (globales) se pasó a otra situación tan diferente, como la caracterizada por la demanda de atención a los aspectos cualitativos y formales de la reconfiguración y la rehabilitación (parciales) que volvían a pedir un tratamiento basado en el diseño. Esto dañó entonces la valoración de aquel modelo, que entró en crisis, arrastrado al mismo tiempo por la crisis general de las ciencias sociales, y por la pérdida de confianza en la posibilidad de aplicar con éxito el método científico al urbanismo. Y, sobre todo, por la ofensiva desreguladora, desencadenada por doquier, por los liberalismos renacientes.

In no other country was the situation so clear or was so much progress made in the overall organisation of a new profession, although in many it did appear and continues to exist. Without doubt, the European experience that is most opposed to the British case would be that of Italy, in which one can see that the constant and successful opposition of architects and engineers has prevented the development of an understanding of town planning in which design does not predominate. This is because the political demands for town and country planning in the seventies and eighties, which generated an important regional planning contribution (at least theoretical and propositional) with the considerable involvement of economists, was never as strong, coherent or consistent as in the United Kingdom.

However, probably the most interesting aspect of the situational analysis provided in this edition of *urban* lies in the observation that these experiences have led to current situations in which, as a result of historical experiences, convergence occurs. Indeed, it is worth noting the way in which the latest adjustments have been carried out, particularly in the two conflicting cases mentioned. On the one hand, their consideration allows us to confirm the widespread consolidation of the teaching of town planning as an independent discipline, thereby banishing the fears awoken by so many mistaken prophecies, talking of a loss of identity in the discipline that would make its teaching unnecessary. On the other hand, they show a convergence between the two components of the historical dispute, whose reconciliation is now essential in order to find new organisational methods for the teaching of town planning.

It is indeed quite revealing to observe the approach that the Royal Town Planning Institute has defined and adopted for the teaching of town planning in the United Kingdom, shifting the emphasis towards spatial aspects of planning. Thus, with social sciences maintained as the analytical framework, there immediately appears a recognition of spatial aspects, such that, in view of the 2003 report, it can be stated that “we now have a new and stimulating conception, focused on spatial planning”.

Nonetheless, on the other hand, it is also significant that in Italy they have, in the end, created a new university degree in town planning, since it has become more and more evident that “a control of the spatial dimension is not always the only factor, nor is it the most important”², above all when one is not dealing with macro-architectural aspects but instead with problems related to the land occupied by “sprawling cities”, whose understanding and treatment require a kind of training and expertise which is not typical of the professionals who have traditionally held a monopoly over town planning activities.

En ningún otro país las cosas estuvieron tan claras, ni se avanzó tanto en la organización plena de una nueva profesión, aunque en muchos de ellos sí llegó a aparecer y sigue existiendo. Seguramente el caso europeo más antagónico con el británico, sea el italiano, en el cual se puede ver que la permanente y victoriosa oposición de arquitectos e ingenieros ha impedido el desarrollo de un urbanismo entendido sin preponderancia del diseño. Porque la demanda política de ordenación territorial que, en los años setenta y ochenta, llegó a generar un importante aporte (al menos teórico y de proposiciones) de planificación regional, con significativa incorporación de economistas, no fue nunca tan potente, tan coherente y tan consecuente como en el Reino Unido.

Pero, con seguridad, lo más interesante del examen del panorama que muestra este número de **urban**, es comprobar cómo esas experiencias desembocan en unas situaciones actuales en las que, al recogerse las enseñanzas históricas, se produce la señalada convergencia. Parece, en efecto, digna de ser señalada, la forma en que se han desarrollado los últimos ajustes, precisamente en los dos casos antagónicos indicados. Su consideración permite afirmar, por una parte, el afianzamiento en todas partes de la enseñanza del urbanismo como disciplina autónoma, lo que hace desaparecer los temores que llegaron a suscitar tantas equivocadas profecías, que hablaron de la pérdida de identidad de esa disciplina, haciendo innecesaria su enseñanza. Y por otra parte, manifiestan la convergencia de los dos componentes del litigio histórico, cuya compaginación es ahora, precisamente, una clave de las nuevas formas que va adoptando la organización de la enseñanza del urbanismo.

Es revelador, en efecto, ver la orientación que, para la docencia del urbanismo en el Reino Unido, ha ido definiendo y adoptando el Royal Town Planning Institute, desplazando el énfasis hacia los aspectos espaciales de la planificación. Y así, junto con las ciencias sociales, mantenidas como marco analítico, aparece inmediatamente el reconocimiento de los aspectos espaciales, de modo que, a la vista del Informe de 2003, se puede afirmar que “ahora tenemos una concepción nueva y estimulante, centrada en la planificación espacial”¹.

Pero al mismo tiempo, por el otro lado, también es significativo que en Italia se haya dado paso, finalmente, a la creación de una nueva carrera universitaria de urbanismo, al irse haciendo cada vez más evidente que “el control de la dimensión espacial no siempre es el único factor, ni tampoco el más importante”², sobre todo cuando no se trata de los aspectos macroarquitectónicos sino, por el contrario, se entra en la problemática del territorio ocupado por la “ciudad difusa”, cuyo entendimiento y cuyo tratamiento exigen un tipo de formación y de habilidades que no son las características de los profesionales que, tradicionalmente, han venido siendo depositarios del monopolio de la actividad urbanística.

However, although the aforesaid convergence exists and the advisability of promoting the teaching of town planning is becoming ever clearer (given the new, historic situation of cities in relation to land), there persist problems in the organisation of said teaching. This can be clearly observed in the situation that we are considering, in which there is a large and varied range of tested solutions, some abandoned, some now in force. This shows that, given the new situation, the creation of an independent, specific profession is not the only acceptable solution, nor is it clear that it is undeniably the best. Yet what does appear to be certain is that to continue viewing town planning as a mere derivation of architecture or engineering is one of the worst approaches that one could adopt because it ignores a fundamental part of the new reality that exists in contexts in which they have never worked.

Lastly, and further to all the above, there is another issue that also arises from the analysis (beyond organisational forms of teaching) because, in the end, one of the things that emerges from a review of the situation is that the teaching of town planning needs to receive external support, with social awareness and pedagogical activities, and should be the subject of campaigns similar to those carried out regarding environmental protection. It would appear necessary to increase, from primary education onwards, a social awareness of city problems and the issues surrounding their relationship with the land because their true nature and magnitude is largely unknown and any mention of them is received as the exaggeration of doomsters, provoking reactions similar to those caused by the warnings given by environmentalists.

As everybody knows, the workings of the democratic system itself are largely responsible for this situation, with political life being linked to the winning of votes (the latter being associated with works which are visible in the short term) and quite insensitive to long-term forecasts for improvement and prevention. Unfortunately, it is difficult to change a situation (except through education) in which the political system itself tends to weaken society's perception of the importance of urban land problems and, consequently, tends to minimise and discourage any interest in studying its solutions.

F. T.

¹ Simin Davoudi & David Whitney: *Town planning teaching practices in Great Britain: Past, present and future*. In this edition of *urban*.

² Alessandro Balducci: *Town planning teaching practices and the role of town planners in a changing environment: The Italian case*. In this edition of *urban*.

Pero aunque exista la señalada convergencia, y esté cada vez más clara la conveniencia de fortalecer la enseñanza del urbanismo, en una nueva situación histórica de la ciudad en su relación con el territorio, subsisten los problemas de la organización de esa enseñanza, como se aprecia también claramente en el panorama que estamos considerando, dentro del cual es muy grande y variado el abanico de soluciones ensayadas, abandonadas unas y vigentes otras. Ello muestra que, ante esa nueva situación, la solución de una profesión propia independiente no es la única aceptable, ni es seguro que sea indiscutiblemente la mejor. Pero lo que sí parece seguro es que seguir considerando al urbanismo como una simple derivación de la arquitectura o de la ingeniería, es una de las peores que pueden adoptarse, porque supone el desconocimiento de una parte fundamental de esa realidad nueva, que se desarrolla en escenarios en los que nunca han actuado aquéllas.

Finalmente, y además de todo esto, hay otra cuestión que surge también del panorama examinado, más allá de las formas organizativas de la enseñanza, porque, al final, una de las cosas que quedan claras del repaso de ese panorama es que la enseñanza del urbanismo necesita ser apoyada desde fuera, con acciones de tipo pedagógico y de concienciación social, y que debía ser objeto de campañas como las emprendidas en relación con la defensa del medio ambiente. Parece que sería necesario aumentar, desde la primera educación, el conocimiento social de los problemas de la ciudad y de su relación con el territorio. Porque su verdadera naturaleza y su magnitud son realmente muy desconocidas, y su enunciación es recibida como una exageración catastrofista, que provoca reacciones semejantes a las suscitadas por las advertencias de los ecologistas.

En ello, como es sabido, resulta haber una parte importante de responsabilidad en la propia dinámica del sistema democrático, con la vida política ligada a la obtención del voto, y éste asociado a las realizaciones visibles a corto plazo, y bastante insensible ante las previsiones de mejoras y prevenciones a largo plazo. Desgraciadamente es difícil variar una situación (si no es por la educación) en la que el propio sistema político tiende a debilitar la percepción social de la importancia del problema urbano territorial y, consecuentemente, a minimizar y aplazar el interés por el estudio de sus soluciones.

F. T.

¹ Simin Davoudi y David Whitney: *La enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña: pasado, presente y futuro*. En este número de *urban*.

² Alessandro Balducci: *La enseñanza del urbanismo y la profesión de urbanista en un entorno en mutación: el caso de Italia*. En este número de *urban*.